

Lección 4

Jesucristo hace presente su Reino hoy



Objetivo Específico

Al concluir el estudio de esta lección, estarás en capacidad de:

- * Anunciar que el Reino de Dios se hace presente y viene a los hombres en las palabras, en las obras y en la presencia de Cristo, haciendo énfasis en la necesidad de unirse a Cristo, personal y comunitariamente.

Lecturas Fundamentales

Jesucristo se identifica con el pobre, el enfermo, el necesitado... como nos narra el pasaje del juicio definitivo en Mt 25, 31-40; veamos:

Cuando el Hijo del Hombre venga en su Gloria acompañado de todos sus ángeles, entonces se sentará en su trono de gloria. Serán congregadas delante de él todas las naciones, y él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. Pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda.

Entonces dirá el Rey a los de su derecha: 'Venid, benditos de mi Padre! Recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme.'

Entonces los justos le responderán: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte? Y el Rey les dirá: 'En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mi me lo hicisteis.'

Al servir a Cristo en el hermano necesitado, Dios nos da la oportunidad de hacer presente su Reino hoy.

El camino del Reino nos queda claro en este texto de Puebla en su numeral 192:

...Camino que no es el de la autoafirmación arrogante de la sabiduría o del poder del hombre, ni del odio o la violencia, sino el de la donación desinteresada y sacrificada del amor. Amor que abraza a todos los hombres. Amor que privilegia a los pequeños, los débiles, los pobres. Amor que congrega e integra a todos en una fraternidad capaz de abrir la ruta de una nueva historia.

Por tanto el concilio Plenario de Venezuela precisa en el numeral 73 (PPEV):

El Reino es una nueva manera de vivir y de convivir, un nuevo estado de cosas, una ciudad de hermanos donde Dios es Padre, un mundo gobernado por los criterios y promesas de Dios (amor, misericordia, justicia, paz).

Este camino se fundamenta en las Bienaventuranzas, leamos lo que al respecto nos enseña el Catecismo de la Iglesia Católica en su numeral 1717:

Las bienaventuranzas dibujan el rostro de Jesucristo y describen su caridad; expresan la vocación de los fieles asociados a la gloria de su pasión y de su resurrección, iluminan las acciones y las actitudes características de la vida cristiana; son promesas paradójicas que sostienen la esperanza en las tribulaciones; anuncian a los discípulos las bendiciones y las recompensas ya incoadas; quedan inauguradas en la vida de la Virgen María y de todos los santos.



No hemos de olvidar que las bienaventuranzas expresan:

- El rostro de Jesús
- Su caridad
- La vocación del cristiano
- La misión del cristiano

Ahora veamos cómo la Sagrada Escritura nos habla de esto:

- Las bienaventuranzas (Mt 5, 3-12; Lc 6,17-26)
- Busquemos el Reino de Dios y su justicia (Mt 6, 33)
- Jesús envía a sus discípulos a que anuncien el Reino de Dios y sanen a los enfermos (Lc 9, 2; 10, 9)
- El Reino se construye haciendo la voluntad del Padre (Mt 7, 21)
- Y también amando a los enemigos (Lc 6, 27-30)
- “Deja que los muertos entierren a sus muertos” (Lc 9, 60)
- ¿Quién es el más grande en el Reino de Dios? (Mt 18, 1-4)
- “Busquen el Reino de Dios” (Mt 6,31-34)
- Seguir el Reino de Dios tiene su recompensa (Lc 18, 29-30)
- El joven rico que no quiso dejar sus bienes para seguir el Reino de Dios (Mt 19, 16-24)
- ¿Quiénes heredarán el Reino de Dios? (Mt 25, 34-40)
- El Reino de Dios es de los que producen frutos (Mt 21, 43)
- El cristiano no es de este mundo; pero debe estar inserto en el mundo (Jn 17, 15-16)

Recordemos que, el Reino de Dios es anunciado por Jesucristo con su presencia y sus acciones a favor de los necesitados.

Así mismo nos invita a demostrar con las obras, que hemos aceptado su Reino.

A continuación leeremos lo que nos dice el Episcopado Latinoamericano, en el documento de Puebla en el numeral 164:

Evangelizados por el Señor en su Espíritu, somos enviados para llevar la Buena Nueva (del Reino) a todos los hermanos, especialmente a los pobres y olvidados. Esta tarea evangelizadora nos conduce a la plena conversión y comunión con Cristo en la Iglesia; impregnará nuestra cultura; nos llevará a la auténtica promoción de nuestras comunidades y una presencia crítica y orientadora ante las ideologías políticas que condicionan la suerte de nuestras naciones.

No hemos de olvidar que Jesucristo, después del envío, nos encomienda continuar transmitiendo y construyendo su Reino. Esta es nuestra vocación y la misión fundamental de toda la Iglesia.

El Concilio Vaticano II afirma esta realidad en Lumen Gentium numeral 5:

Por eso la Iglesia, enriquecida con los dones de su Fundador, observando fielmente sus preceptos de caridad, de humildad y de abnegación, recibe la misión de anunciar el Reino de Cristo y de Dios, de establecerlo en medio de todas las gentes, y constituye en la tierra el germen y el principio de este Reino. Ella en tanto, mientras va creciendo poco a poco, anhela el Reino consumado, espera con todas sus fuerzas, y desea ardientemente unirse con su Rey en la gloria.

Regresemos a las enseñanzas de los obispos latinoamericanos, en este pasaje del documento de Puebla, numeral 221:

La presencia viva de Jesucristo en la historia, la cultura y toda la realidad de América Latina es manifiesta. Esta presencia, en el sentir de nuestro pueblo, va inseparablemente unida a la de la Iglesia porque a través de ella su Evangelio ha resonado en nuestras tierras. Tal experiencia entraña una profunda intuición de fe acerca de la naturaleza íntima de la Iglesia.

Para terminar el Documento de Aparecida en su numeral 32 nos propone:

La alegría que hemos recibido en el encuentro con Jesucristo, a quien reconocemos como el Hijo de Dios encarnado y redentor, deseamos que llegue a todos los hombres y mujeres heridos por las adversidades; deseamos que la alegría de la buena noticia del reino de Dios, de Jesucristo vencedor del pecado y de la muerte, llegue a todos cuantos yacen al borde del camino pidiendo limosna y compasión (cf. Lc 10, 29-37; 18, 25-43). La alegría del discípulo es antídoto frente a un mundo atemorizado por el futuro agobiado por la violencia y el odio. La alegría del discípulo no es un sentimiento de bienestar egoísta, sino una certeza que brota de la fe, que serena el corazón y capacita para anunciar la buena noticia del amor de Dios. Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo.



Autoevaluación

En cada una de las siguientes proposiciones, marca con un círculo alrededor de la letra "V" si consideras que ésta es Verdadera, o en la letra "F", si la consideras Falsa

- | | | |
|------------------------------------------------------------------------|----------------------------|----------------------------|
| 1- La vocación fundamental de la Iglesia consiste en anunciar el Reino | <input type="checkbox"/> V | <input type="checkbox"/> F |
| 2- El Reino de Dios es sólo una realidad espiritual | <input type="checkbox"/> V | <input type="checkbox"/> F |
| 3- Alcanzar el Reino de Dios implica un compromiso personal y eclesial | <input type="checkbox"/> V | <input type="checkbox"/> F |
| 4- El Espíritu Santo acompaña a la Iglesia en su acción Evangelizadora | <input type="checkbox"/> V | <input type="checkbox"/> F |
| 5- El anuncio del Reino es sólo un compromiso social de la Iglesia | <input type="checkbox"/> V | <input type="checkbox"/> F |

Selecciona la opción correcta, encerrando en un círculo, la letra que corresponda:

- 6- Jesucristo se identifica con:
- La gente que tiene mucho dinero.
 - Con los que tienen el poder.
 - Con las personas que saben mucho.
 - Con los enfermos, los pobres y los necesitados.
- 7- El camino para alcanzar el Reino se logra:
- Con sabiduría y poder.
 - Actuando con viveza para ganarle a otros.
 - Con la donación desinteresada y sacrificada del amor.
 - Sembrando odio y violencia en la sociedad.
- 8- Nuestra vocación y misión fundamental como Iglesia es:
- Enseñar lo que nosotros creemos que es lo correcto.
 - Estar en paz contigo mismo.
 - Transmitir y seguir construyendo el Reino de Dios.

Para la vida



Cristo está vivo y presente, resucitado en la Eucaristía,
¿Estás consciente cuando vas a Misa de esta realidad?
¿la vives en profundidad? Más aún, después que sales de la Misa,
¿Tomas conciencia de la presencia de Cristo en el pobre y en el necesitado?



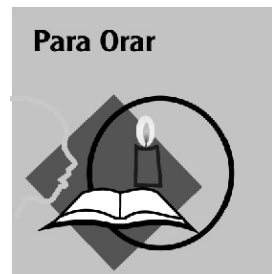
Haz una encuesta entre tus amigos y familia, para saber si conocen las Obras de Misericordia, las Corporales y las Espirituales:

Corporales:

1. Dar de comer al hambriento.
2. Dar de beber al sediento.
3. Vestir al desnudo.
4. Visitar al enfermo.
5. Dar posada al caminante.
6. Sepultar a los muertos.
7. Visitar al preso.

Espirituales:

1. Enseñar al que no sabe.
2. Dar buen consejo al que lo necesite.
3. Corregir al que se equivoca.
4. Perdonar las injurias.
5. Consolar al afligido.
6. Tolerar los defectos del prójimo.
7. Orar por los difuntos.



Quien alaba a Dios cantando, ora dos veces.
 Vamos a hacerlo con la siguiente canción: ¡TÚ REINARÁS!

¡Tú reinarás!, este es el grito
 Que ardiente exhala nuestra fe,
 ¡Tú reinarás Oh Rey bendito!
 Pues Tú dijiste: ¡Reinaré!

**Coro: Reine Jesús por siempre
 reine su Corazón,
 en nuestra patria, en nuestro suelo,
 Que es de María la nación (bis).**

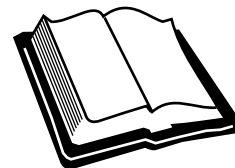
¡Tú reinarás, dulce esperanza,
 Que el alma llena de placer!
 Habrá por fin paz y bonanza,
 Felicidad habrá doquier.

¡Tú reinarás, dichosa era,
 Dichoso pueblo, con tal Rey!
 Será tu cruz nuestra bandera,
 Tu amor será la nueva ley.

¡Tú reinarás en este suelo,
 Te prometemos nuestro amor!
 Oh, buen Jesús, danos consuelo,
 En este valle de dolor.

¡Tú reinarás, reina ya ahora,
 En esta casa y población!
 Ten compasión del que te implora
 Y acude a Ti en la aflicción.

Para profundizar



SCHILLEBEECKX, Edgard, Jesús. La Historia de un viviente, Ediciones CRISTIANDAD, Madrid 1981.

AYERRA M., Jacinto, Jesucristo, La Iglesia y El Hombre, 2da. Edición, Secretariado del Episcopado Venezolano (SPEV), 1984.

AUER, Johann, Jesucristo, salvador del mundo, Tomo IV/2, Editorial HERDER, 1990.

COMISIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS, BIBLIA Y ERE, Jesús en los Evangelios, Mes de la Biblia 1997.